

EL PROBLEMA POLITICO

Vendrá seguramente un día en que la política, vuelta a su verdadero papel, habiendo cesado de ser el recurso de los listos y de los intrigantes, renunciando a las maniobras desleales y pérfidas, al espíritu de corrupción, a toda esta estrategia de disimulaciones y de subterfugios, será lo que debe ser: una ciencia moral, expresión de todas las relaciones, de los intereses, de los hechos y de las costumbres; día en que se impondrá tanto a las conciencias como a los espíritus y dictará las reglas del derecho de las sociedades humanas.

Así hablaba Gambetta en 1873.

Comentando en 1898 estas palabras, Raymond Poincaré contaba que ese día no había llegado aún; y, rehaciendo las mismas consideraciones, en 1908, en 1910 y en 1930, el gran parlamentario observaba que el día esperado no había todavía amanecido. Y notaba que nuestra Constitución, muy bien redactada al principio, había sido torcida luégo; que malas costumbres, contrarias a su espíritu, habían sido tomadas por nuestros diputados y senadores; que se había vuelto imposible para el Gobierno gobernar, etc., etc. y que era necesario encontrar un medio de reparar la máquina.

(Este trozo ha sido tomado de *Le Matin*, 1º de marzo. A no ser por los nombres de Gambetta y Poincaré, habríase podido creer que se hablaba de Costa Rica.)

